

# EN PUNTO

## Teatro LOS GRANDES VACIOS

Si un autor español quiere trabajar en la línea «benaventina», tiene a mano una preceptiva y toda una estructura social y teatral que le apoya. Una serie de conceptos «hechos» se ponen de su parte y sabe que a su obra no le espera ningún malentendido. Actores, empresarios, espectadores y críticos saben de qué va y pueden pronunciarse con cierta solidez.

En cambio, si un autor intenta salirse de ese caminito todo se vuelven lanzas y se expone a incompreensiones cuya más general expresión será la inviabilidad escénica —o sea, el rechazo por parte de la estructura socioteatral— de su obra.

Es curioso —y patético— ver cómo se las ha arreglado el sector dominante de la sociedad española para ir borrando otras tradiciones que están, asimismo, en la historia de nuestra cultura. En definitiva, el papel que hoy juega el «benaventismo» lo jugaron antes otras perspectivas de idéntica significación conservadora, de manera que los eslabones sucesivos se ajustan y nacen de un modo coherente. Durante siglos, el escritor, mejor dicho, el dramaturgo conservador ha pisado tierra firme.

Frente a esta continuidad, a este cosmos, los «otros autores» han tenido que plantearse siempre su trabajo con un espíritu francotirador o

guerrillero. Han parecido siempre en el punto «cero» de la renovación, en el primer grito de un descontento y una crítica que luego, contra toda lógica, no han progresado públicamente en nuevos y más rigurosos discursos artísticos. Habiendo, en suma, proporcionado material más que suficiente para configurar una «corriente» renovadora, atenta a las significaciones culturales y reveladoras de la escena, han sufrido el eterno destino de ver individualizados sus esfuerzos, reducidos a «casos personales» perdidos en la noche del teatro domesticado y encubridor.

Pienso esto a la luz de libros como los que Alianza Editorial ha dedicado a Larra y a Alcalá Galiano. Aparecen numerosos juicios que se diría escritos hoy. Estimaciones que el conservadurismo sigue considerando excéntricas, o políticamente peligrosas, o utópicas, etcétera, etcétera, estaban ya, dichas con una precisión deslumbrante, en los textos de los dos citados. ¡Qué apasionante resultaría escribir esa «otra historia» del teatro español, o, más exactamente, esa historia posible y siempre latente de la escena española!

Por ejemplo, de Larra a Valle-Inclán, con todas las diferencias de sensibilidad creadora, de personalidad y de época, bien podría establecerse una línea que cruzaría ahora por esa docena larga de autores que apenas estrenan o, en la mayoría de los casos, no estrenan en absoluto. Y por los mejores grupos experimentales. ¡Cuánto exilio artístico significativo! ¡Cuántos nombres fundamentales marginados por la estructura socioteatral! La de los empresarios que conocen a su clientela, la de los críticos que orientan dócilmente a esa clientela, la de los actores que la halagan, la de los vigilantes que la protegen...

Cada vez que surge un nombre vivo, una obra responsable y éticamente elevada, a su alrededor parece emerger el vacío. Y, sin embargo, quizá no sea exacto. Porque, por debajo de las etiquetas, de las figuras eternamente repetidas en los lujosos escaparates, vive y se enlaza otro teatro, aquél en el que un día habrá, precisamente, de apoyarse la regeneración de la escena española. Un submundo apasionante y patético que espera la hora de un teatro español para la sociedad española; y que, en el silencio que no en el vacío, trabaja y va cubriendo su parte en el relevo. ■ J. M.

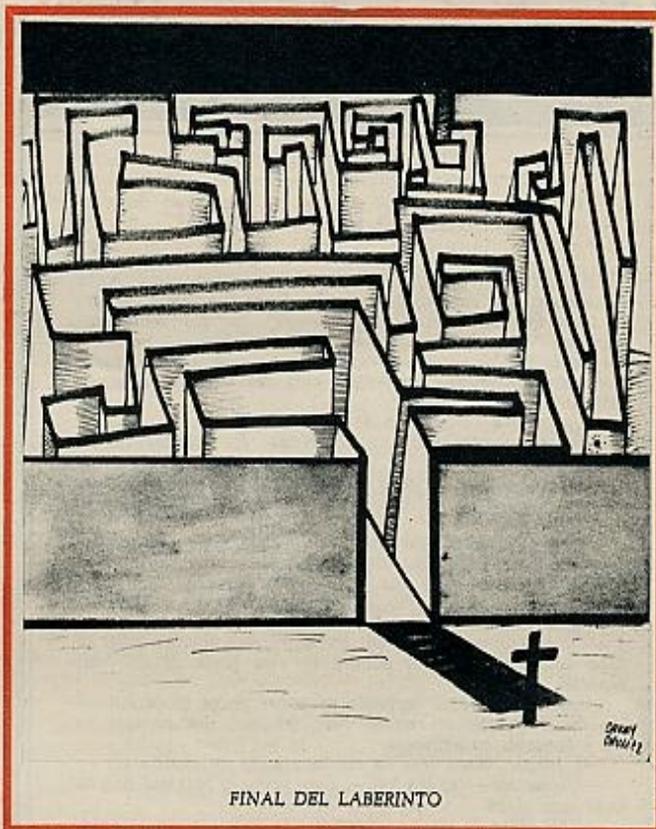


## Atomos LOS HIJOS DE LA BOMBA

Después de un ataque atómico, las esperanzas de supervivencia de la humanidad serán vanas, y el agresor estará tan amenazado como su víctima. Incluso sería suficiente una explosión «pacífica» importante, como la considerada para hacer un nuevo canal de Panamá, para poner en peligro toda una generación de niños por nacer. Un médico americano, el doctor Ernest J. Sternglass, del departamento de radiología de la Universidad de Pittsburgh, acaba de probarlo, con el apoyo de cifras, estudiando los efectos a largo plazo de los residuos radioactivos sobre la mortalidad infantil en los Estados Unidos.

En dos ciudades del Estado de Nueva York se había constatado ya, cinco años después de la llegada de residuos producidos por un ensayo atómico de 1953 en el Estado de Nevada, un aumento espectacular de los casos de leucemia. Al constatar que los enfermos eran en su mayor parte niños

nacidos tres o cuatro años después de la explosión, el doctor Sternglass ha tenido la idea de comparar sistemáticamente, Estado por Estado, los índices de mortalidad infantil y la cantidad de estroncio 90 radioactivo contenido en la leche. Ha comprobado que en la banda de Estados situada directamente sobre el paso de los residuos, el índice de la mortalidad infantil se eleva del 40 al 50 por ciento cinco años después de un ensayo nuclear en la atmósfera. Los supervivientes son anormalmente canijos. Las nubes radioactivas se dispersan inmediatamente sobre el conjunto del territorio, y los Estados Unidos, que tenían en 1945-1946 uno de los índices de mortalidad más bajos del mundo —estaban en el segundo puesto—, están en la actualidad en el puesto dieciséis. Y el número de niños nacidos anormales se ha acrecentado en proporciones que permanecen por largo tiempo misteriosas.



FINAL DEL LABERINTO

Los residuos radioactivos afectan a las células reproductoras, explica el doctor Sternglass. Y este efecto amenaza con prolongarse durante toda una generación, ya que el estroncio 90 puede conservar toda su radioactividad durante unos veintiocho años. De hecho, pese a la interrupción de los ensayos atmosféricos, en 1963, el índice de mortalidad infantil en los Estados Unidos ha permanecido superior en

un uno por ciento de lo que debería haber sido normalmente. «Ha bastado liberar doscientos megatones en veinte años para que el número de niños que pueden alcanzar la edad de un año en los Estados Unidos disminuya el uno por ciento —señala el doctor Sternglass—. Un comienzo de guerra atómica liberaría al menos cien veces más de radiaciones. No hay más que hacer el cálculo de supervivientes».

## Condición femenina EL SUPPLICIO DE LA CELULITIS

Es la hora de la verdad. Para cientos de miles de mujeres, el gran éxodo hacia las playas del mes de agosto es un suplicio. La cuasi desnudez de los trajes de baño va a hacer aparente la amenazante, la obsesiva celulitis...

«La verdadera celulitis, o "piel de naranja", es, sin embargo, rarísima —nos ha dicho el doctor X, especialista en la hormonología y la obesidad de los miembros inferiores—. Yo no veo más que tres casos graves de cada mil pacientes de celulitis al año y cien casos de celulitis por placas y núcleos. La celulitis es el estadio último de sobrecarga hídrica y lipídica, es la transformación fibrosa de un tejido inflamatorio sobrecargado de lípidos, de agua y generosamente de toxinas, cuya acumulación es debida a la lentitud de los intercambios, que tiene su origen bien sea en una mala circulación, bien sea en mecanismos químicos perturbados. Esto se traduce en el fenómeno de la "piel de naranja", apelación que, por otra parte, se utiliza a tontas y a locas.

### GRACIAS A LOS «BLUE-JEANS»

«La verdadera "piel de naranja" es exactamente lo que ocurre cuando se aprieta la piel de una naranja intentando hacer un pliegue. Esta piel se adhiere, se hunde en lugar de plegarse

y está llena de poros. Se hacen bultos duros, dolorosos, que se adhieren al plano profundo, imposibles de pellizcar. Tienen puntos de aparición fijos: en la delantera de la cara interna de la rodilla, alrededor de la rodilla, en la cara postero-exterior de los muslos y en la parte antero-exterior del tobillo. En este estadio puede hablarse de enfermedad. Pero repito que estos casos son raros.

«Mucho más frecuentes son las obesidades localizadas, debidas generalmente a un defecto de postura que determina la localización por la atonía muscular, las obesidades de edemas por trastornos circulatorios y una mezcla de los dos casos, que forman el grupo más frecuente. La proporción es de un quince por ciento de obesidades de edemas en poste —pies planos y tobillos gruesos— de origen mecánico del pie y circulatorio, un veinticinco por ciento de obesidades del tipo "pantalones de caballo" y calpigas —arqueo notable de los muslos hacia adelante y atonía de nalgas—, un sesenta por ciento de obesidades mixtas —pies planos y atonía de nalgas— que se refieren a toda la extremidad inferior a partir de la cadera.

«Dado que las obesidades localizadas están vinculadas con mucha frecuencia a la conformación anatómica del esqueleto y a la postura por ella

# EN PUNTO

## art buchwald

### MARCIANOS EN EL PARQUE

WASHINGTON.—Mientras veía a los astronautas norteamericanos caminando por la Luna, no pude resistir la tentación de pensar: supongamos que dos marcianos, llamados Neil y Buzz, hicieran una visita a nuestro mundo y por accidente descendieran sobre un parque urbano. Inmediatamente interviene un policía y se desarrolla el siguiente diálogo:

—Ustedes: a ver, quiten de ahí ese cacharro.

—No es un cacharro —replica Neil—. Es una cápsula, térraqueo.

—Bueno, no me importa cómo lo llamen, pero está claro que no pueden poner esa pieza de estúpida escultura en el parque.

—Sólo estaremos aquí dos horas y cuarenta minutos —argumenta Buzz—. Es muy importante que obtengamos muestras de la Tierra para que las estudien nuestros científicos.

El policía les mira, frunce el ceño, sospecha y pregunta:

—¿Qué clase de muestras?

—De la Tierra. Mire usted: emplearé este aparato para recoger una muestra y la pondré en esta bolsa de mi traje espacial.

—Usted lo que está haciendo es poner droga en la bolsa...

—No sé a qué se refiere. Pero tenemos que recoger rocas y ponerlas en una caja.

—Y luego, ¿van a irse en esa loca pieza de escultura?

—Afirmativo —replica Neil—. Pero primero tenemos que colocar una placa.

—¿Qué clase de placa? —pregunta el policía echando mano de su libreta de notas.

—Una que dice: "Venimos con ánimo de paz hacia toda la humanidad".

—Ya..., ustedes son de esos pacifistas contrarios a la guerra del Vietnam. ¿Dónde están los otros?

—Sólo está Mike: está volando en órbita, a cien millas de altura, esperando a que regresemos.

—Con qué orbitando a cien millas, ¿eh? Sí, ya le veo...

—No, no puedo verlo; pero está allí, en el espacio.

—Bueno, Mike no será el único... Permítanme una pregunta, pero antes debo advertirles que pueden pedir los servicios de un abogado y les llamo la atención sobre sus derechos constitucionales: ¿Están ustedes de viaje?

—Por supuesto —responde Neil—. Si no, ¿cómo íbamos a estar aquí?

—Un momento, un momento... ¿Qué bandera es esa que están colocando?

—Nuestra bandera nacional.

—Aquí no ondea otra bandera que la norteamericana. Quite ésta inmediatamente o les hago volar esos estúpidos cascos de motorista que llevan en sus cabezas.

—Pero tenemos que izar la bandera; si no, nuestro Parlamento no aprobará más fondos para futuros vuelos siderales.

El policía se limpia la cara con un pañuelo.

—¿Qué están haciendo con esa cámara?

—Tenemos que tomar fotografías de la superficie terrestre para saber dónde hemos estado. No tendría sentido hacer un viaje del que no se guarda ningún recuerdo...

El policía se descompone, saca su revólver y apunta a los dos.

—No se muevan sin permiso, quédense donde están.

Toma el micrófono de su automóvil y llama:

—Oye, oye, llama al Jefe... ¡Hola Jefe!, habla Pulanski. ¿Qué dirá usted si le informo que tengo aquí a dos «hippies» en trajes plateados de motorista y con anteojos grandes y bultos en las espaldas... recogiendo rocas y tierra que se meten en las bolsas?... Sí, eso es lo que yo pienso. No, todo está bien y tranquilo. Ya le hablaré más tarde.

Y luego les dice a los marcianos:

—Bueno, voy a ir hacia el otro extremo del parque y, si cuando vuelva, esa pieza de estrafalaria escultura no ha sido quitada, se van a pasar ustedes el resto de sus días recogiendo piedras en el patio de la cárcel...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editora Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

determinada, intento, en la medida de lo posible, volver a llevar al cuerpo a una posición funcional mediante la utilización de plantillas a cualquier edad, refuerzo en bloque de toda la musculatura de la pelvis y, especialmente, de la musculatura de las nalgas mediante movimientos de gimnasia concebidos especialmente. Insisto mucho en la musculatura de la nalga, descuidada en todos los métodos de reeducación física y que por sí sola determina toda la postura vertebral y actúa en particular sobre la lordosis, que es una de las causas constantes de la obesidad calpiga, o "pantalón de caballo". Otros movimientos, al descongestionar y calentar las piernas, permiten restablecer un ritmo circulatorio normal.

«Esta gimnasia puede asociarse, según los casos, a inyecciones y a aplicaciones locales de percutacrina tiroxínica, a infrarrojos, a un tratamiento

dos o de pie, los hombres tienen las piernas separadas, y por este hecho los músculos de sus muslos son más cortos, mientras que las mujeres, a las que desde la infancia se ha habituado a tener las rodillas apretadas, conservan sus músculos en las posiciones alargadas, átonas.

«Desgraciadamente, las minifaldas han vuelto a dar a las muchachas malas actitudes —pies hacia dentro, rodillas juntas— que han recreado las condiciones anteriores. No obstante, las chicas de ahora son diferentes que sus madres. La mayor parte de ellas no llevan faja, lo que deforma mucho menos su pelvis. Han llevado todas pantalones con mucha más frecuencia y, en consecuencia, tienen la parte alta de los muslos más estrecha y hay muchos menos "pantalones de montar". En fin, puesto que la moda ya no disimula sus defectos, no tienen más remedio que esforzarse más...



por placas eléctricas y a medicamentos, antiespasmódicos, tranquilizantes, mediadores químicos. Estos tratamientos no impiden a las mujeres llevar una vida normal a condición de que no se separen mucho del régimen que se les ha marcado.

«Hasta hace aproximadamente cinco años, la generación de las muchachas educadas en "blue-jeans" ha crecido con muslos estrechos y largos, ya que el hecho de llevar pantalón les inclinaba a posturas "masculinas", y no es casualidad el que los hombres tiendan menos a engordar de las extremidades inferiores que las mujeres, al tener posturas más "naturales". Estén senta-

### HUESOS MAS FUERTES

«Pero si la pelvis y las nalgas van a mejor, las piernas, por el contrario, no se mejoran, a causa de sus mortales "panties" en "strecht", con los que estropean su circulación, ya que la pierna no soporta estar ceñida, por poco que sea. La circulación de regreso es un milagro de dificultades superadas con gran esfuerzo, y el menor obstáculo la perturba. Las chicas tienen, en la actualidad, los tobillos gruesos por culpa de los "panties". Anadamos a esto una evolución general de la especie. Las chicas de hoy tienen osamentas más fuertes que sus madres. ■ A. M. V.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Clifa, Marull y Archivo.